Recuperación y puesta en valor del edificio Ex-Hospital de niños PA.DE.LA.I.

Historia:

El Patronato de la Infancia nace en el barrio porteño de San Telmo, ubicado sobre las calles Balcarce, Humberto Primo y San Juan; su implantación corresponde al terreno dedicado al cementerio de hombres perteneciente a la iglesia jesuítica San Pedro Telmo.

La institución Pa.de.la.i fue creada en 1892 con el fin de dar asilo y amparo a los niños en situación de calle, a partir de los conflictos bélicos originados en Europa y la llegada de inmigrantes a Argentina. En esta época se genera el momento de mayor auge de la Institución.

En ese año se inaugura el primer edificio del predio, el “Hospital de niños”. Construido por el Arq. Juan Antonio Buschiazzo, esta obra corresponde a un estilo ecléctico por sus mezclas de tendencias arquitectónicas de la época y el estilo francés. El conjunto edilicio se completa con la escuela-taller completando la media manzana ubicada sobre la calle Balcarce y Av. San Juan.

En los años posteriores, a partir de 1978, el conjunto edilicio es abandonado por las monjas y ocupado por numerosas familias en situación de calle, llevando estas construcciones y todo su patrimonio a la decadencia y abandono arquitectónico.

A través de los años y diferentes gobiernos, se han realizado varios intentos de recuperarlo sin llegar a permanecer en el tiempo, dejándolo nuevamente en abandono.

A principio del año 2016, se llega a un acuerdo con las familias ocupantes del inmueble por parte del gobierno y de esta manera se da comienzo a la nueva etapa de recuperación del edificio histórico.

Intervención:

Se realizó un plan maestro para la puesta en valor del complejo. La intervención se centralizó en primera instancia sobre el edificio “Hospital de día”, sobre la calle Balcarce y Humberto Primo.

La ubicación del conjunto edilicio PA.DE.LA.I., como se mencionó anteriormente, corresponde a la zona del Casco Histórico de la ciudad de Buenos Aires, a una cuadra de la Plaza Dorrego y lindero a la Iglesia San Pedro Telmo y a metros del Parque Lezama, zona de la antigua costa del Río de la Plata. Esta ubicación estratégica y el entorno, llevaron a proyectar un edificio de carácter público con posibilidad futura de potenciar el crecimiento de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Se encomienda un nuevo proyecto y que sus funciones den respuesta urbana inmediata tanto como para la Ciudad como para la sociedad. Nace así la idea de abordar la nueva sede de la **Comuna 1** de la Ciudad de Buenos Aires.

Se propone la intervención del edificio histórico Ex “Hospital de niños”, convirtiendo al antiguo nosocomio en un contenedor de funciones, tanto para actividades culturales como gubernamentales, públicas y semipúblicas, con características dinámicas para las necesidades de la sociedad contemporánea, del barrio y su entorno.

Recuperación edilicia, patrimonio arquitectónico:

Las primeras observaciones, dejaron a la vista un edificio deteriorado y con muchas complicaciones estructurales. La construcción, de aproximadamente 1500 m2 de superficie, es una estructura conformada por una caja muraria de ladrillos comunes, de dos niveles, con entrepisos de bovedillas de ladrillos y columnas de hierro y perfilería metálica en su totalidad. La cimentación conformada por una zapata corrida tipo etrusca de ladrillos y las cubiertas, casi inexistentes, de chapa daban cuenta de todos los años de abandono a los que había estado expuesto el edificio. De las carpinterías y pisos sólo quedaban algunos restos que sirvieron para el estudio y la posterior reconstrucción de las aberturas originales.

Luego de realizar cateos estructurales y estudios preliminares se procedió a realizar los primeros lineamientos de proyecto y esbozos de lo que sería la intervención. Se realizaron operaciones de desmontes tanto murarios como de entrepisos en situación de riesgo. Las fachadas de piedra París con significativos ornamentos se encontraban repletas de vegetación en su totalidad, originando fisuras, desmontes de molduras, poniendo en riesgo muchos sectores de la cornisa así como también los muros exteriores.

Espacios quemados, inadecuadas intervenciones interiores de las numerosas ocupaciones, entrepisos inexistentes así como cubiertas del ala principal sin chapas: el tiempo se habría encargado de transformar lo que fue un gran edificio público de época en una construcción obsoleta tomada por la vegetación.

Se realizó de manera íntegra una recuperación tanto interna como externa del edificio.

En el sector interior, se reemplazó la estructura metálica ya que la mayoría de perfiles tanto verticales (columnas) como los horizontales (vigas de entrepiso) se encontraban en su mayoría percudidos por el tiempo y en algunos casos hasta vencidos y el deterioro en muchos sectores hacía imposible su reutilización.

Se realizó una adición estructural o jaula estructural de perfilería metálica para sostén del primer entrepiso, los perfiles utilizados en su mayoría fueron IPN dobles “T”. A estos se le adicionaron placas metálicas, reemplazando las

superficies oxidadas. Asimismo, se realizaron nuevas columnas sobre planta alta, con la finalidad de liberar ambos sectores de muros internos, generando así espacios más amplios y en línea con la finalidad del nuevo proyecto edilicio.

Se demolieron losas y muros que dieron lugar a la generación de espacios más luminosos y mejor conectados entre sí.

La recuperación de fachadas consistió en la realización de una planificación mediante especialistas, que a través de cateos y diversas pruebas, pudo identificar que hubo reformas posteriores al edificio original. Se encontraron muros curvados escondidos, puertas y ventanas tapiadas, permitiendo distinguir las adiciones extras o posteriores a la construcción original. El color y tipo de revestimientos también fue un trabajo complejo: se realizaron diversos cateos y muestras hasta definir los adecuados.

La eliminación de plantas y hierbas en todas las fachadas fue un trabajo intensivo, ya que el edificio estaba completamente invadido por ellas. Las molduras, cornisas, las guardas greco-romanas y demás ornatos se realizaron nuevos casi en su totalidad, así como las aberturas de madera.

Respecto al piso, se realizaron muestras tomando como referencia el original, pudiendo reproducir el mismo calcáreo de 20 x 20 cm.

Propuesta arquitectónica:

La propuesta termina siendo en su mayoría, consecuencia del resultado de la intervención estructural, adaptando en gran medida, la función a la forma del edificio actual (Comuna 1).

Una plaza cívica en las intersecciones de la calle Humberto Primo y Balcarce, hace de portal e intersticio hacia el conjunto edilicio. La misma se realizó con adoquines provenientes de la Casa Rosada, así como los bancos de madera que completan el mobiliario de la Comuna 1.

En la planta baja, en el edificio histórico en forma de “H” se organizan las funciones de carácter público y masivo, sectores de trabajo y atención al público y salón de usos múltiples.

Como resolución arquitectónica y ante la necesidad de concentrar los nuevos servicios (baños, cocina, sala de máquinas, etc.) se realizó un nuevo volumen adosado al edificio histórico y lindero a la medianera.

Este volumen se diseñó con un lenguaje contemporáneo, materializado en hormigón armado a la vista, que, separado por un paño vertical (aberturas), refuerza y da protagonismo al edificio del Ex Hospital.

El espacio vertical del edificio se une a través de un atrio de circulaciones. La luz natural en el vacío actúa como un material más, gracias a su cubierta vidriada que baña de luz el interior del edificio la mayor parte del tiempo,

permitiendo que éste sea más eficiente y sustentable, optimizando el gasto energético.

Una gran escalera metálica colgada de la estructura de perfiles, conforma la circulación vertical, comunicando la planta baja con el primer piso, y este último con una terraza verde, con visuales a la plaza interior del conjunto edilicio.

En la terraza mencionada anteriormente, se realizó un paisajismo discreto, coronando la masa edilicia y enalteciendo su relación exterior-interior.

La hoy “Comuna 1”, funciona sobre el sur de la ciudad como un edificio público, pero quizás también como un protagonista del tiempo y de la historia de la ciudad, conservando su antigua belleza pero enriqueciéndola con su uso contemporáneo.

La sociedad vincula directamente a estos edificios como hitos, como necesidad de revalorizar el patrimonio y como testigo natural del paso del tiempo.